

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES Y AL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

Se da el nombre de «libros sapienciales» a cinco libros del Antiguo Testamento: Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Se les suele añadir con bastante impropiedad los Salmos y el Cantar de los Cantares. Representan una corriente de pensamiento que se halla también en una parte de los libros de Tobías y Baruc.

Esta literatura sapiencial floreció en todo el Antiguo Oriente. Egipto produjo escritos de sabiduría a lo largo de su historia. En Mesopotamia, desde la época sumeria, se compusieron proverbios, fábulas y poemas sobre el sufrimiento, que se han comparado con Job. Esta sabiduría mesopotámica llegó a Canaán: se han encontrado en Ras Samra textos sapienciales escritos en acádico. La Sabiduría de Ajicar, que es de origen asirio y que fue traducida a varias lenguas antiguas, procede de ambientes de lengua aramea. Esta sabiduría es internacional. Manifiesta pocas preocupaciones religiosas y se desenvuelve en el orden profano. Ilustra el destino de los individuos, no por medio de una reflexión filosófica al estilo de los griegos, sino recogiendo los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre a acomodarse al orden del universo y debería darle los medios para ser feliz y prosperar. Pero esto no siempre ocurre, y esta experiencia justifica el pesimismo de algunas obras de sabiduría, tanto en Egipto como en Mesopotamia.

Los israelitas conocieron esta sabiduría. El mayor elogio que la Biblia cree hacer de la sabiduría de Salomón es que superaba a la de los hijos de Oriente y a la de Egipto, 1 R 5 10. Los sabios árabes y edomitas gozaban de renombre, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8. Job y los tres sabios, amigos suyos, viven en Edom. El autor de Tobías conocía la Sabiduría de Ajicar, y Pr 22 17 - 23 11 sigue de cerca las máximas egipcias de Amenemope. A Hemán y Etán, sabios de Canaán, se les atribuye varios salmos, según 1 R 5 11. El libro de los Proverbios contiene las Palabras de Agur, Pr 30 1-14, y las Palabras de Lemuel, Pr 31 1-9, poemas originarios de Masá, tribu del norte de Arabia, Gn 25 14.

No es de extrañar que las primeras obras sapienciales de Israel se asemejen en gran medida a las de sus vecinos: todos ellos proceden del mismo suelo. Las partes antiguas de los Proverbios apenas contienen otra cosa que preceptos de sabiduría humana. Con la

excepción del Eclesiástico y de la Sabiduría, que son los más recientes, los libros sapienciales no abordan los grandes temas del Antiguo Testamento: la Ley, la Alianza, la Elección, la Salvación. Los sabios de Israel no muestran inquietud por la historia y el futuro de su pueblo, sino que escrutan el destino de los individuos, como sus colegas orientales. Pero lo consideran bajo un punto de vista más elevado, el de la religión yahvista. Por esto, y a pesar del origen común y de tantas semejanzas, existe en favor de la sabiduría israelita una diferencia esencial que se acentúa con el progreso de la revelación. En efecto, la oposición sabiduría-locura se trueca en oposición entre justicia e iniquidad, entre piedad e impiedad. La verdadera sabiduría es efectivamente el temor de Dios, y el temor de Dios es la piedad. Si la sabiduría oriental es un humanismo, podría decirse que la sabiduría israelita es un «humanismo devoto».

Pero este valor religioso de la sabiduría ha venido aflorando poco a poco. El término hebreo más usado referente a la sabiduría tiene un sentido complejo: puede designar la habilidad manual o profesional, el sentido político, el discernimiento y también la astucia, el acierto, el arte de la magia. Esta sabiduría humana puede ejercerse para el bien y para el mal, y esta ambigüedad justifica los juicios desfavorables que los profetas pronuncian sobre los sabios, por ejemplo, Is 5 21; 29 14; Jr 8 9. Esa ambigüedad puede explicar también que se haya tardado tanto en hablar de la sabiduría de Yahvé, aunque sea Yahvé quien se la da a los hombres (si bien ya en Ugarit la sabiduría era el atributo del gran dios El). Únicamente en escritos postexílicos se llegará a decir que sólo Dios es sabio, con una sabiduría trascendente que el hombre ve actuando en la creación, pero que él no es capaz de escrutar, Jb 28; 38-39; Si 1 1-10; 16 24s; 39 12s; 42 15 - 43 33, etc. En el gran prólogo que encabeza Proverbios, Pr 1-9, la Sabiduría divina habla como una persona, está a la vez presente en Dios desde la eternidad y actúa con él en la creación, sobre todo Pr 8 22-31. En Job 28, aparece como distinta de Dios, que es el único que sabe dónde se oculta aquella. En Si 24, la propia Sabiduría dice de sí que procede de la boca del Altísimo, que mora en los cielos y que Yahvé la envía a Israel. En Sb 7 22 - 8 1, es una emanación de la gloria del Omnipotente, una imagen de su bondad. Así, la Sabiduría, atributo de Dios, se separa de él y se convierte casi en una hipóstasis. En el ámbito de la fe del Antiguo Testamento, estas expresiones tan vigorosas rebasan los límites de una personificación literaria, pero mantienen su misterio y preparan la revelación de las Personas Divinas. El Logos de San Juan está a la vez, como esta Sabiduría, en Dios y fuera de Dios, y todos estos grandes textos justifican el título de «Sabiduría de Dios» que san Pablo da a Cristo, 1 Co 1 24.

PROVERBIOS

Como el destino de los individuos era la preocupación dominante de los sabios, el problema de la retribución tenía para ellos una importancia capital. Y la doctrina evoluciona en su ambiente y por su reflexión. En las partes antiguas de Proverbios, la sabiduría, es decir, la justicia, lleva necesariamente a la felicidad, y la locura, es decir, la iniquidad lleva a la ruina. Dios es quien premia así a los buenos y castiga a los malos. Esta es todavía la posición del prólogo de los Proverbios, 3 33-35; 9 6 y 18. Esta doctrina es, por consiguiente, el fundamento de la enseñanza de sabiduría y se deduce del hecho de que el mundo es gobernado por un Dios sabio y justo. Trata de recurrir a la experiencia, pero la experiencia la contradice a menudo. Esto es lo que expone de una manera dramática el libro de Job, en el que los tres amigos defienden la tesis tradicional. Mas para el problema del justo desgraciado no hay respuesta que satisfaga al espíritu, si nos atenemos a la retribución terrena; no hay más remedio que adherirse a Dios por la fe, a pesar de todo. El Eclesiastés, por muy diferente que sea su tono, no da una solución distinta; subraya igualmente la insuficiencia de las respuestas corrientes, y niega que sea posible pedir cuentas a Dios y exigir la felicidad como algo debido. El Eclesiástico sigue fiel a la misma doctrina, exalta la felicidad del sabio, 14 20 - 15 10, pero le obsesiona la idea de la muerte y sabe que todo depende de esta última hora: dice que «es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder», 11 26, ver 1 13; 7 36; 28 6; 41 9. Presiente la doctrina de los «novísimos», pero no la expresa claramente. Poco después de él, Dn 12 2 formulará explícitamente la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará en él unida a la fe en la resurrección de los muertos, ya que la mentalidad hebrea no concibe una vida del espíritu separado de la carne. En el Judaísmo alejandrino, el progreso se realizará por camino paralelo y avanzará aún más. Como la filosofía platónica había liberado al pensamiento hebreo de sus ataduras con la teoría del alma inmortal, el libro de la Sabiduría afirma que «Dios creó al hombre incorruptible», 2 23, y que el alma fiel gozará, después de la muerte, de una felicidad sin fin junto a Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 1-12. Al fin se ha dado la respuesta al gran problema de los sabios de Israel.

La forma más simple y más antigua de la literatura sapiencial es el māsāl. Este es, en plural, el título del libro que nosotros llamamos «Proverbios». El māsāl es, más exactamente, una fórmula sorprendente que cautiva la atención, un dicho popular o una máxima. Las colecciones antiguas de los Proverbios sólo contienen sentencias breves. Luego, el māsāl se desarrolla, se hace parábola o alegoría, discurso o razonamiento. Esta evolución, sensible ya en las pequeñas secciones añadidas a los Proverbios y más

aún en el prólogo, Pr 1-9, se precipita en los libros siguientes: Job o la Sabiduría son grandes obras literarias.

Por encima de todas estas formas literarias, aun las más simples, el origen de la sabiduría ha de buscarse en la vida de familia o de clan. Las observaciones sobre la naturaleza y sobre los hombres, acumuladas de generación en generación, se expresaron en sentencias, en dichos de campesinos, en breves apólogos, que contenían una aplicación moral y que servían de reglas de conducta. El mismo origen puede atribuirse a las primeras formulaciones del derecho consuetudinario, que en ocasiones coinciden, en su contenido y no solamente en su forma, con las sentencias de sabiduría. Esta corriente de la sabiduría popular prosiguió paralelamente a la formación de las colecciones sapienciales. De aquélla provienen, por ejemplo, los proverbios de 1 S 24 14; 1 R 20 11, la fábula de Jc 9 8-15 y la de 2 R 14 9, y los profetas mismos los han utilizado, por ejemplo, Is 28 24-28; Jr 17 5-11.

La brevedad de las sentencias, que así se imprimen en la memoria, las hacía aptas para la enseñanza oral. El padre o la madre se las enseña a su hijo, Pr 1 8; 4 1; 31 1; Si 3 1, y el maestro seguirá llamando «hijo» al discípulo a quien forma, porque los sabios hacen escuela, Si 51 23, 26; ver Pr 7 1s; 9 1s. La sabiduría se convierte en privilegio de la clase instruida, y por lo mismo de la que también sabe escribir; sabios y escribas aparecen juntos en Jr 8 8-9, y Si 38 24 - 39 11 ensalza el oficio de escriba, que le permite adquirir la sabiduría, contra poniéndolo a los oficios manuales. De entre los escribas designaba el rey a sus funcionarios, y en la corte se desarrollaron antes que en sitio alguno las doctrinas de sabiduría. Todos estos rasgos tienen sus paralelos exactos en los demás ambientes de la sabiduría oriental, en Egipto o en Mesopotamia. Una de las colecciones salomónicas de los Proverbios fue recopilada por «los hombres de Ezequías, rey de Judá», Pr 25 1. Pero tales sabios no eran sólo coleccionistas de máximas antiguas; también las escribían. Podemos considerar escritos de sabiduría (con ciertas reservas) dos obras literarias compuestas probablemente en la corte de Salomón, la historia de José y la de la sucesión al trono de David. El ambiente de los sabios es, pues, muy diferente de aquellos de los que han salido los escritos sacerdotales y los escritos proféticos, y Jr 18 18 enumera como tres clases a sacerdotes, sabios y profetas. Diferentes son sus preocupaciones: los sabios no tienen interés especial en el culto y no parecen conmoverse ante las calamidades de su pueblo ni atormentarse con la gran esperanza que le sostiene. Pero, a partir del Destierro, estas tres corrientes confluyen. El prólogo de Proverbios adquiere un tono de predicación profética;

el Eclesiástico, 44-49, y la Sabiduría, 10-19, meditan largamente sobre la Historia Sagrada; el Eclesiástico venera el sacerdocio, se muestra fervoroso del culto, finalmente identifica la Sabiduría con la Ley, Si 24 23-24: es la alianza entre el escriba (o el sabio) y el doctor de la Ley que encontraremos en los tiempos evangélicos.

Aquí llegamos, en el Antiguo Testamento, al término de un largo camino, en cuyo arranque estaba Salomón. También en este aspecto hallamos paralelos orientales: dos escritos de la sabiduría egipcia eran considerados como las enseñanzas que un Faraón había dado a su hijo. Desde 1 R 5 9-14, ver 3 9-12 y 28; 10 1-9, hasta Si 47 12-17, Salomón fue alabado como el sabio más grande de Israel, y se le atribuyen las dos colecciones más importantes y más antiguas de Proverbios, 10-22 y 2529; esto explica el título que se da a todo el libro, Pr 1. Bajo su patrocinio se pusieron asimismo el Eclesiastés, la Sabiduría y el Cantar de los Cantares. Toda esta enseñanza gradualmente dispensada al pueblo elegido preparaba la revelación de la Sabiduría Encarnada. Pero «aquí hay algo más que Salomón», Mt 12 42.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

El libro de los Proverbios es el más típico de la literatura sapiencial de Israel. Se formó en torno a dos colecciones: la de 10-22 16, titulada «Proverbios de Salomón» (375 sentencias), y la de 25-29 que comienza: «Otros proverbios de Salomón, recopilados por los hombres de Ezequías» (128 sentencias). A estas dos partes se añadieron algunos apéndices: a la primera, la «Colección de los Sabios», 22 17 - 24 22, y «También esto pertenece a los Sabios», 24 23-34; a la segunda, las «Palabras de Agur», 30 1-14, seguidas de proverbios numéricos, 30 15-33, y las «Palabras de Lemuel», 31 1-9. Este conjunto está precedido por una larga introducción, 1-9, en la que un padre hace a su hijo recomendaciones de sabiduría, y la misma Sabiduría toma la palabra. El libro concluye con un poema alfabético, que ensalza a la mujer ideal, 31 10-31.

El orden de las secciones es indiferente; no es el mismo en la Biblia griega y, dentro de cada sección, las máximas se enlazan sin plan alguno y con repeticiones. El libro es, pues, una colección de colecciones, encuadradas por un prólogo y un epílogo. Refleja una evolución literaria que ya hemos esbozado en la introducción general a los libros sapienciales. Las dos grandes colecciones representan el mašal en su forma primitiva, y sólo contienen breves sentencias, generalmente de un solo dístico. La fórmula de expresión se hace ya más amplia en los apéndices; los pequeños poemas numéricos de 30 15-33, ver 6 16-19,

añaden a la enseñanza el atractivo de una presentación enigmática, conocida ya antiguamente, ver Am 1. El prólogo, 1-9, es una serie de instrucciones interrumpida por dos arengas de la Sabiduría personificada, y el epílogo, 31 10-31, es una composición erudita.

Esta evolución de la forma corresponde a una diferencia de época. Las partes más antiguas son las dos grandes colecciones de 10-22 y 25-29. Son atribuidas a Salomón, quien, según 1 R 5 12, «pronunció tres mil sentencias», y fue siempre tenido por el sabio más grande de Israel. Fuera de este testimonio de la tradición, el tono de los Proverbios es demasiado anónimo para que sea posible atribuir con seguridad al rey tal o cual máxima particular, mas no hay razón para dudar de que el conjunto se remonta a su época; las máximas de la segunda colección eran ya antiguas cuando los hombres de Ezequías las recogieron hacia el año 700 a. C. Como estas dos colecciones formaban el núcleo del libro, le dieron su nombre: todo él recibe el nombre de «Proverbios de Salomón», 1 1. Pero los subtítulos de las pequeñas secciones indican que este título general no se ha de tomar a la letra, ya que también abarca la obra de sabios anónimos, 22 17-24 34, y las palabras de Agur y de Lemuel, 30 1 - 31 8. Y aun en el caso de que estos nombres de dos sabios árabes sean imaginarios y no pertenezcan a personajes reales, prueba con todo la estima en que era tenida la sabiduría extranjera. Prueba clara de tal estima la dan algunas «palabras de los sabios», 22 17 - 23 11, que se inspiran en las máximas egipcias de Amenemope, escritas al comienzo del primer milenio antes de nuestra era.

Los discursos de Pr 1-9 se amoldan a las «Instrucciones», que son un género clásico de la sabiduría egipcia, pero también a los «Consejos de un padre a su hijo», recientemente descubiertos en un texto acádico de Ugarit. La personificación misma de la Sabiduría tiene antecedentes literarios en Egipto, donde fue personificada Maat, la Justicia-Verdad. Pero la imitación no es servil y mantiene la originalidad del pensador israelita, que transforma esa imitación con su fe yahvista. Podemos datar con confianza antes del Destierro toda la parte central del libro, los caps. 10-29; la fecha de los caps. 30-31 es dudosa. En cuanto al prólogo, 1-9, seguramente es posterior: su contenido y sus conexiones literarias con los escritos posteriores al Destierro permiten fijar su composición en el siglo V a. C. Éste parece haber sido también el momento en que la obra adquirió su forma definitiva.

Como el libro representa varios siglos de reflexión de los sabios, vemos en él un progreso doctrinal. En las dos antiguas colecciones predomina un tono de sabiduría humana y profana que desconcierta al lector cristiano. Aun así, ya en ellas, uno de cada siete proverbios tiene carácter religioso. Se trata de la

PROVERBIOS

exposición de una teología práctica: Dios premia la verdad, la caridad, la pureza de corazón y la humildad, y castiga los vicios opuestos. La fuente y el resumen de todas estas virtudes es la sabiduría, que es respeto o temor de Yahvé, 15 16, 33; 16 6; 22 4, y sólo en Yahvé se ha de confiar, 20 22; 29 25. La primera parte ofrece idénticos consejos de sabiduría humana y religiosa; insiste en faltas que los antiguos sabios silenciaban: el adulterio y las relaciones con la mujer ajena, 2 16s; 5 2s, 15s. El epílogo manifiesta igualmente un mayor respeto por la mujer. Y, sobre todo, el prólogo da, por primera vez, una enseñanza ordenada sobre la sabiduría, su valor, su papel de guía y de moderador de las acciones. La Sabiduría misma toma la palabra, hace su propio elogio y define su relación con Dios, en quien está desde la eternidad y a quien asistió cuando creó el mundo, 8 22-31. Es el primero de los textos sobre la Sabiduría personificada que en conjunto han sido presentados en la Introducción a los Sapienciales.

La enseñanza de los Proverbios está ya sin duda superada por la de Cristo, Sabiduría de Dios; pero algunas de las máximas anuncian ya la moral del Evangelio. Se ha de recordar también que la verdadera religión únicamente se edifica sobre una base de honradez humana, y el uso frecuente que el Nuevo Testamento hace de este libro (catorce citas y una veintena de alusiones) impone a los cristianos el respeto al pensamiento de estos antiguos sabios de Israel.

LIBRO DE LOS PROVERBIOS

Título general y propósito.

1 ¹ Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

² para aprender sabiduría e instrucción, para comprender dichos profundos;

³ para adquirir la instrucción adecuada —justicia, equidad y rectitud—;

⁴ para enseñar astucia a los simples, conocimiento y reflexión a los jóvenes;

⁶ para descifrar proverbios y refranes, los dichos y enigmas de los sabios.

⁵ El sabio escucha y aumenta su saber, y el inteligente adquiere destreza.

⁷ El temor de Yahvé es el principio del conocimiento;

los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.

I. Prólogo

RECOMENDACIONES DE LA SABIDURÍA

Las malas compañías.

⁸ Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, no olvides la enseñanza de tu madre;

⁹ pues serán hermosa corona en tu cabeza

y gargantilla en tu cuello.

¹⁰ Hijo mío, si los pecadores intentan camelarte, no aceptes.

¹¹ Si te dicen: «¡Venite con nosotros, tendamos trampas mortales y acechemos por capricho al inocente;

¹² los devoraremos vivos como el abismo, enteros como a los que bajan a la tumba!;

¹³ ¡hallaremos toda clase de riquezas, llenaremos nuestras casas de botín;

¹⁴ comparte tu suerte con nosotros y haremos bolsa común!»,

¹⁵ no sigas, hijo mío, su camino, aleja tus pasos de su senda;

¹⁶ *porque sus pies corren hacia el mal y se apresuran a derramar sangre;*

¹⁷ pues es inútil tender redes a la vista de los pájaros.

¹⁸ Se emboscan contra sí mismos y atentan contra sus propias vidas.

¹⁹ Tal es el destino de la avaricia: que quita la vida a su propio dueño. Pregón de la sabiduría.

²⁰ La sabiduría pregona por las calles, en las plazas alza su voz;

²¹ grita por encima del tumulto,

ante las puertas de la ciudad lanza sus pregones:

²² «¿Hasta cuándo, inexpertos, amaréis la inexperiencia

y vosotros, arrogantes, disfrutaréis con la arrogancia

y vosotros, necios, odiaréis el saber?

²³ Atended a mis advertencias: derramaré mi espíritu para vosotros,

y os comunicaré mis palabras.

²⁴ Os llamé y no hicisteis caso, os tendí mi mano y nadie atendió,

²⁵ despreciasteis mis consejos, no aceptasteis mis advertencias.

²⁶ También yo me reiré de vuestra desgracia, me burlaré cuando os invada el terror,

²⁷ cuando os llegue, como huracán, el terror, cuando os sobrevenga la desgracia como torbellino,

cuando os alcancen la angustia y la aflicción.

²⁸ Entonces me llamarán y no responderé, me buscarán y no me encontrarán.

²⁹ Porque despreciaron el saber y no escogieron el temor de Yahvé;

³⁰ no aceptaron mis consejos, y despreciaron mis advertencias;

³¹ comerán el fruto de sus acciones y se saciarán de sus planes.

³² Su propia rebeldía matará a los simples, la despreocupación perderá a los insensatos.

³³ Pero el que me escucha vivirá seguro, tranquilo y sin miedo a la desgracia.»

Beneficios de la sabiduría.

2 ¹ Hijo mío, si aceptas mis palabras,
y retienes mis mandatos,
² prestando atención a la sabiduría
y abriendo tu mente a la prudencia;
³ si invocas a la inteligencia
y llamas a la prudencia;
⁴ si la buscas como al dinero
y la rastreas como a un tesoro,
⁵ entonces comprenderás el temor de Yahvé
y encontrarás el conocimiento de Dios.
⁶ Porque es Yahvé quien da la sabiduría
y de su boca brotan el saber y la prudencia.
⁷ Él concede el éxito a los hombres rectos,
es escudo para quienes proceden sin tacha,
⁸ vigila las sendas del derecho
y guarda el camino de sus fieles.
⁹ Entonces comprenderás la justicia, el derecho y
la rectitud,
y todos los caminos del bien.
¹⁰ Pues la sabiduría penetrará en tu mente
y el saber se te hará atractivo;
¹¹ la reflexión cuidará de ti
y la prudencia te protegerá,
¹² para apartarte del mal camino,
del hombre que habla con engaños,
¹³ de los que abandonan el sendero recto
para ir por caminos tortuosos,
¹⁴ de los que disfrutan haciendo el mal
y gozan con la perversión,
¹⁵ de los que van por senderos torcidos
y caminos extraviados.
¹⁶ Te libraré de la mujer ajena,
de la extraña de lengua seductora,
¹⁷ que abandonó al compañero de su juventud
y olvidó la alianza de su Dios;
¹⁸ su casa se precipita hacia la muerte
y sus sendas hacia el reino de las sombras.
¹⁹ Los que allí entran no regresan,
ni alcanzan las sendas de la vida.
²⁰ Por eso seguirás el camino de los buenos
y te mantendrás en la senda de los justos.
²¹ Porque los rectos habitarán la tierra
y los íntegros permanecerán en ella;
²² pero los malvados serán desgajados de la tierra
y los traidores serán arrancados de ella.

La adquisición de la sabiduría.

3 ¹ Hijo mío, no olvides mi instrucción,
guarda en tu memoria mis mandatos,
² pues te proporcionarán muchos días
y años de vida, y bienestar.
³ Que no te abandonen el amor y la lealtad;
átalas a tu cuello,
grábalas en la tablilla de tu corazón;
⁴ así obtendrás estima y aceptación
ante Dios y ante los hombres.

⁵ Confía en Yahvé de todo corazón
y no te fíes de tu inteligencia;
⁶ reconócelo en todos tus caminos
y él enderezará tus sendas.
⁷ No presumas de sabio,
teme a Yahvé y evita el mal;
⁸ será salud para tu carne
y alivio para tus huesos.
⁹ Honra a Yahvé con tus riquezas,
con las primicias de todas tus ganancias:
¹⁰ tus graneros se colmarán de grano
y tus lagares rebosarán de mosto.
¹¹ No desprecies, hijo mío, la instrucción de
Yahvé,
que no te enfade su reprensión,
¹² porque Yahvé reprende a quien ama,
como un padre a su hijo amado.
La felicidad del sabio.
¹³ Feliz el hombre que encuentra sabiduría,
el hombre que adquiere prudencia;
¹⁴ es mayor ganancia que la plata,
es más rentable que el oro.
¹⁵ Es más preciosa que las perlas,
ninguna joya se le puede comparar.
¹⁶ En su mano derecha hay larga vida,
en su izquierda, riqueza y gloria.
¹⁷ Sus caminos son una delicia,
todas sus sendas son pacíficas.
¹⁸ Es árbol de vida para los que se aferran a ella,
felicidades son los que la retienen.
¹⁹ Yahvé fundó la tierra con sabiduría,
estableció los cielos con inteligencia;
²⁰ por su saber se dividen las aguas abismales
y las nubes destilan rocío.
²¹ Hijo mío, mantén el acierto y la reflexión,
y no las pierdas de vista:
²² serán vida para tu alma
y adorno para tu cuello.
²³ Así caminarás seguro
y tus pies no tropezarán.
²⁴ Al acoinicioe no tendrás miedo
y, acostado, tendrás dulces sueños.
²⁵ No temerás el terror imprevisto,
ni la desgracia que sobreviene a los malvados,
²⁶ porque Yahvé estará a tu lado
y libraré tus pies de la trampa.
²⁷ No niegues un favor a quien lo necesita,
si en tu mano está el hacérselo.
²⁸ Si tienes algo, no digas a tu prójimo:
«Vete y vuelve, mañana te daré».
²⁹ No trames males contra tu prójimo,
mientras vive confiado junto a ti.
³⁰ No pleitees contra nadie sin motivo,
si no te ha hecho ningún daño.
³¹ No envidies al hombre violento,
ni trates de imitar su conducta;
³² porque Yahvé aborrece a los perversos,

PROVERBIOS

pero brinda su confianza a los rectos.

³³ Yahvé maldice la casa del malvado,

y bendice el hogar de los justos;

³⁴ aunque se burla de los arrogantes,

concede su favor a los humildes.

³⁵ Los sabios heredarán la gloria,
mientras los necios cargan con la deshonra.

Elección de la Sabiduría.

4 ¹ Escuchad, hijos, las enseñanzas paternas,
atended para adquirir inteligencia;

² ya que os enseñó una buena doctrina,
no abandonéis mis instrucciones.

³ También yo fui hijo de mi padre,
amado con ternura por mi madre.

⁴ Él me enseñaba diciéndome:

«Graba mis palabras en tu mente,
cumple mis órdenes y vivirás.

⁵ Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia,
no la olvides, ni descuides mis palabras.

⁶ No la abandones y ella cuidará de ti,
ámala y ella te protegerá.

⁷ El comienzo de la sabiduría está en adquirirla
y obtener inteligencia con toda tu fortuna.

⁸ Hónrala y ella te engrandecerá;

si la abrazas, te dará prestigio;

⁹ pondrá en tu cabeza una diadema preciosa,
te obsequiará con una corona espléndida.»

¹⁰ Escucha, hijo mío, acoge mis palabras
y se alargarán los años de tu vida.

¹¹ Te he indicado el camino de la sabiduría,
te he encaminado por sendas rectas.

¹² Cuando camines, no vacilarán tus pasos,
y si corres, no tropezarás.

¹³ Aférrate a la instrucción, no la sueltes;
consérvala, porque te va la vida en ello.

¹⁴ No te adentres en la senda de los malvados,
ni pises el camino de los perversos.

¹⁵ Evítalo, pasa de largo,
apártate de él y sigue adelante.

¹⁶ Porque éstos no duermen si no hacen daño,
pierden el sueño si no hacen caer a alguien.

¹⁷ Pues comen el pan del delito
y beben el vino de la violencia.

¹⁸ La senda de los justos es como la luz del alba,
que se va esclareciendo hasta pleno día.

¹⁹ Pero el camino de los malos es tenebroso,
no saben dónde tropiezan.

²⁰ Hijo mío, atiende a mis palabras,
presta oído a mis razones.

²¹ No las pierdas de vista,
consérvalas en tu corazón.

²² Pues son vida para quienes las encuentran,
y salud para todo su cuerpo.

²³ Por encima de todo, vigila tu corazón,
porque de él brota la vida.

²⁴ Aparta de tu boca el engaño

y aleja la falsedad de tus labios.

²⁵ Que tus ojos miren de frente,
que tu mirada sea franca.

²⁶ Allana el sendero de tus pies
y todos tus caminos serán firmes.

²⁷ No te desvíes a derecha o a izquierda
y aleja tus pasos del mal.

La mujer extraña.

5 ¹ Hijo mío, atiende a mi sabiduría,
presta oído a mi prudencia,

² para que mantengas la discreción
y tus labios guarden el saber.

³ Los labios de la extraña destilan miel
y su paladar es más suave que el aceite;

⁴ pero termina siendo amarga como el ajeno,
cortante como arma de doble filo.

⁵ Sus pies se precipitan a la muerte,
sus pasos van derechos al abismo.

⁶ Por no cuidar la senda de la vida,
sin saberlo extravía sus senderos.

⁷ Por tanto, hijos, escuchadme
y seguid mis advertencias:

⁸ aleja de ella tu camino

y no te acerques a la puerta de su casa;

⁹ no vayas a entregar tu honor a otros

y tus años a alguien sin escrúpulos;

¹⁰ no se aprovechen de tu esfuerzo los extraños,
ni acaben tus fatigas en casa ajena.

¹¹ A la postre lo lamentarás,
cuando tu cuerpo y tu carne se consuman.

¹² Entonces dirás: «¿Por qué rechacé la
corrección,

y mi corazón despreció las advertencias?

¹³ ¿Por qué no hice caso a mis maestros
ni presté oídos a mis educadores?

¹⁴ Por poco llego a la ruina total
en medio de la asamblea reunida.»

La mujer propia.

¹⁵ Bebe el agua de tu aljibe,

los raudales de tu pozo.

¹⁶ ¿Vas a derramar tus arroyos por las calles
y tus manantiales por las plazas?

¹⁷ Que sean para ti solo,
no los compartas con extraños.

¹⁸ Sea tu fuente bendita,

disfruta con la esposa de tu juventud,

¹⁹ cierva querida, gacela encantadora;

que sus pechos te embriaguen siempre
y continuamente te apasionen con su amor.

²⁰ ¿Por qué apasionarte, hijo mío, de una extraña
y caer en brazos de una desconocida?

²¹ Pues Yahvé observa los caminos del hombre,
él vigila todos sus senderos.

²² Sus propios delitos atrapan al malvado,
preso en las redes de su pecado.

²³ Morirá por falta de corrección,

por su gran insensatez se perderá.

La fianza imprudente .

6 ¹ Hijo mío, si has salido fiador de tu prójimo,
si has chocado tu mano con un extraño,
² si has dado tu palabra
y te has dejado atrapar por tu boca,
³ haz esto, hijo mío, para librarte,
pues has caído en manos de tu prójimo:
Ve, insiste y acosa a tu prójimo;
⁴ no te entregues al sueño
ni te des un momento de reposo;
⁵ escapa como gacela de la trampa,
como pájaro de la red del cazador.
El perezoso y la hormiga.
⁶ Acércate a la hormiga, perezoso,
observa su conducta y aprende.
⁷ Aunque no tiene jefe,
ni capataz, ni dueño,
⁸ asegura su alimento en el verano
y recoge su comida en tiempo de siega.
⁹ ¿Hasta cuándo dormirás, perezoso?,
¿cuándo te levantarás de tu sueño?
¹⁰ Un rato de sueño, un rato de siesta,
un rato de descanso con los brazos cruzados
¹¹ y te llega la pobreza del vagabundo
y la penuria del mendigo.
El insensato.
¹² El malhechor y delincuente
anda con la boca torcida,
¹³ guiñando un ojo, arrastrando los pies,
señalando con los dedos,
¹⁴ urdiendo maldades en su mente retorcida
y provocando riñas continuamente.
¹⁵ Por eso llegará su ruina repentina,
se destruirá de improviso y sin remedio.
Lo que Yahvé detesta.
¹⁶ Seis cosas detesta Yahvé
y siete aborrece con toda el alma:
¹⁷ ojos altaneros, lengua mentirosa,
manos manchadas de sangre inocente,
¹⁸ corazón que trama planes perversos,
pies ligeros para correr hacia el mal,
¹⁹ testigo falso que levanta calumnias,
y el que siembra discordias entre hermanos.
Advertencias sobre el adulterio.
²⁰ Hijo mío, observa las órdenes de tu padre
y no desprecies las enseñanzas de tu madre.
²¹ Llévalos siempre grabados en tu mente
y cuélgatelos al cuello.
²² Cuando camines, te guiarán;
cuando te acuestes, velarán junto a ti;
y cuando despiertes conversarán contigo.
²³ Porque la orden es lámpara y la enseñanza luz,
y son camino de vida las reprimendas que
corrigen.
²⁴ Te protegerán de la mujer perversa,

de la lengua melosa de la extraña.

²⁵ No te dejes seducir por su hermosura,
no te dejes cautivar por sus miradas.
²⁶ Pues la prostituta se contenta con una hogaza
de pan,
pero la casada va a la caza de una persona de
valía.
²⁷ ¿Puede alguien llevar fuego en su pecho
sin quemarse la ropa?
²⁸ ¿Puede alguien caminar sobre ascuas
sin abrasarse los pies?
²⁹ Igual le sucede al que se acerca a la mujer del
prójimo:
nadie que la toque quedará impune.
³⁰ No se desprecia al ladrón cuando roba,
estando hambriento, para llenar el estómago.
³¹ Si lo sorprenden, pagará siete veces más,
y tendrá que dar todos los bienes de su casa.
³² Pero el adúltero es un insensato;
quien así actúa arruina su vida;
³³ tendrá que soportar palos e insultos
y no podrá enmendar su infamia.
³⁴ Porque los celos enfurecerán al marido,
y será implacable a la hora de vengarse.
³⁵ No admitirá ninguna indemnización,
ni la aceptará, aunque aumentes la oferta.

La seducción.

7 ¹ Hijo mío, conserva mis palabras
y guarda en tu interior mis mandatos.
² Guarda mis mandatos y vivirás,
mi enseñanza como la niña de tus ojos.
³ Átatelos en los dedos,
grábatelos en el corazón.
⁴ Hermánate con la sabiduría
y emparenta con la inteligencia,
⁵ para que te proteja de la mujer ajena,
de la extraña de palabras zalameras.
⁶ Estaba yo en la ventana de mi casa,
observando entre las rejas;
⁷ miré al grupo de los ingenuos
y distinguí entre los muchachos a un joven
insensato:
⁸ pasaba por la calle, junto a su esquina,
y se dirigía a casa de ella.
⁹ Era al anochecer, al caer el día,
cuando llega la noche y oscurece.
¹⁰ Entonces le sale al paso una mujer,
con trazas y ademanes de prostituta.
¹¹ Es bullanguera y descarada,
y sus pies nunca paran en casa.
¹² Ya sea en las calles o en las plazas,
en cualquier esquina se pone al acecho.
¹³ Ella lo agarra, lo besa
y descaradamente le dice:
¹⁴ «Tenía que ofrecer un sacrificio
y hoy he cumplido mi promesa;

PROVERBIOS

¹⁵ por eso he salido en tu busca
ansiosa de verte, y te he encontrado.
¹⁶ He puesto colchas en mi cama
y sábanas de lino egipcio;
¹⁷ he perfumado mi lecho con mirra,
áloe y cinamomo.
¹⁸ Ven y saciémonos de caricias hasta la mañana,
embriaguémonos de amores;
¹⁹ pues mi marido no está en casa,
ha emprendido un largo viaje;
²⁰ se llevó la bolsa del dinero
y no regresará hasta la luna llena.»
²¹ Con sus muchas artes lo conquista,
lo seduce con sus labios lisonjeros.
²² Y el ingenuo se va tras ella,
como buey llevado al matadero,
como ciervo atrapado en la red;
²³ hasta que una flecha le atraviesa el hígado,
como pájaro que cae en la trampa,
sin saber que le va la vida en ello.
²⁴ Ahora pues, hijo mío, escúchame;
presta atención a mis palabras:
²⁵ no extravíes tu corazón tras sus caminos,
no te pierdas por sus sendas,
²⁶ porque a muchos ha hecho caer malheridos
y sus víctimas son incontables.
²⁷ Su casa es camino hacia el abismo
y baja a la morada de la muerte.

Discurso de la sabiduría .

8 ¹ La sabiduría está gritando,
la prudencia levanta su voz.
² Sobre los promontorios junto al camino,
de pie en las encrucijadas;
³ junto a las puertas de la ciudad,
a la entrada de los patios está pregonando:
⁴ «A vosotros, hombres, os llamo;
dirijo mi voz a los humanos.
⁵ Inexpertos, adquirid prudencia,
y vosotros, necios, sed sensatos.
⁶ Escuchad, pues voy a exponer normas de
conducta,
voy a abrir mis labios con sinceridad.
⁷ Mi paladar saborea la verdad
y mis labios aborrecen el mal.
⁸ Todos mis discursos son ecuanímenes,
ninguno es hipócrita ni retorcido;
⁹ todos son claros para el inteligente
y rectos para los que tienen conocimiento.
¹⁰ Aceptad mi instrucción antes que plata,
y el conocimiento antes que oro puro;
¹¹ pues la sabiduría vale más que las joyas
y nada valioso se le puede comparar.
La sabiduría se elogia a sí misma.
¹² «Yo, la sabiduría, habito con la prudencia,
y tengo el arte de la discreción.
¹³ (El temor de Yahvé odia el mal.)

Aborrezco soberbia y arrogancia,
mal camino y lengua falsa.
¹⁴ Dispongo de juicio y eficacia,
de inteligencia y valor.
¹⁵ Por mí los reyes reinan
y los magistrados administran la justicia.
¹⁶ Por mí los gobernantes gobiernan
y los príncipes son todos jueces justos.
¹⁷ Yo amo a los que me aman,
y los que me buscan con afán me encuentran.
¹⁸ Poseo riqueza y gloria,
fortuna sólida y justicia.
¹⁹ Mi fruto es mejor que oro puro,
mi cosecha vale más que plata selecta.
²⁰ Yo camino por sendas de justicia,
a través de senderos rectos,
²¹ para repartir riqueza a los que me aman
y completar sus tesoros.»
La Sabiduría creadora .
²² «Yahvé me creó, primicia de su actividad,
antes de sus obras antiguas.
²³ Desde la eternidad fui formada,
desde el principio, antes del origen de la tierra.
²⁴ Fui engendrada cuando no existían los
océanos,
cuando no había manantiales cargados de agua;
²⁵ antes que los montes fuesen asentados,
antes que las colinas, fui engendrada.
²⁶ No había hecho aún la tierra ni los campos,
ni el polvo primordial del orbe.
²⁷ Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo,
cuando trazaba la bóveda sobre la superficie del
océano;
²⁸ cuando sujetaba las nubes en lo alto,
cuando afianzaba las fuentes del abismo,
²⁹ cuando marcaba su límite al mar
para que las aguas no desbordaran sus orillas;
cuando asentaba los cimientos de la tierra,
³⁰ yo estaba junto a Él, como aprendiz,
yo era su alegría cotidiana,
jugando todo el tiempo en su presencia,
³¹ jugando con la esfera de la tierra;
y compartiendo mi alegría con los humanos.»
Invitación apremiante.
³² «Así, pues, hijos, escuchadme;
dichosos los que siguen mis caminos.
³³ Escuchad la enseñanza y haceos sabios;
no la rechacéis.
³⁴ Dichoso el hombre que me escucha
velando a mis puertas día tras día,
guardando los dinteles de mi entrada.
³⁵ Pues quien me encuentra, encuentra la vida
y obtiene el favor de Yahvé.
³⁶ Mas quien me ofende, se daña a sí mismo;
los que me odian, aman la muerte.»
Invitación de la sabiduría.
9 ¹ La Sabiduría ha edificado su casa,

ha tallado sus siete columnas,
² ha hecho su matanza, ha mezclado su vino;
 hasta ha preparado su mesa
³ y ha mandado a sus criadas a proclamar
 en los promontorios de la ciudad:
⁴ «Quien sea inexperto, que venga aquí.»
 Y a los insensatos les dice:
⁵ «Venid a compartir mi comida
 y a beber el vino que he mezclado.
⁶ Dejaos de simplezas y viviréis,
 y seguid el camino de la inteligencia.»
 Contra los cínicos.
⁷ Quien corrige al cínico recibe insultos,
 quien reprende al malvado, desprecio.
⁸ No reprendas al cínico, que te odiará;
 reprende al sabio, y te amará.
⁹ Dale al sabio, y se hará más sabio;
 enseña al justo, y aumentará su saber.
¹⁰ El comienzo de la sabiduría es el temor de
 Yahvé,
 conocer al Santo es inteligencia.
¹¹ Por mí vivirás muchos días
 y se te añadirán años de vida.
¹² Si eres sabio, lo serás para tu provecho;
 si eres cínico, tú solo lo pagarás.
 Invitación de la necedad .
¹³ Doña Necedad es chismosa,
 estúpida e ignorante.
¹⁴ Se sienta a la puerta de su casa,
 sobre un asiento que domina la ciudad,
¹⁵ para llamar la atención de los transeúntes,
 de los que van derechos por su camino:
¹⁶ «Quien sea inexperto, que venga aquí.»
 Y al insensato le dice:
¹⁷ «El agua robada es dulce,
 el pan a escondidas es sabroso.»
¹⁸ Pero ignora que allí habitan los fantasmas
 y que sus huéspedes están en el fondo del
 abismo.

II. La gran colección salomónica

10 ¹ Proverbios de Salomón.
 Hijo sabio, alegría del padre;
 hijo necio, disgusto de su madre.
² Riquezas injustas son inútiles,
 pero la justicia libra de la muerte.
³ Yahvé no permite que el justo pase hambre,
 pero rechaza la codicia del malvado.
⁴ Mano perezosa empobrece,
 mano laboriosa enriquece.
⁵ Cosechar en verano es de prudentes,
 dormirse en la cosecha es vergonzoso.
⁶ La cabeza del justo se llena de bendiciones,
 la boca del malvado esconde violencia.
⁷ El recuerdo del justo es bendito,
 el nombre del malvado se consume.

⁸ Hombre sensato acepta órdenes,
 hombre charlatán corre a su ruina.
⁹ El hombre sincero camina seguro,
 quien va con rodeos es descubierto.
¹⁰ Quien guiña los ojos causa disgustos,
 quien reprende a la cara construye la paz.
¹¹ Es fuente de vida la boca del justo,
 la boca del malvado esconde violencia.
¹² El odio provoca pendencias,
 el amor disculpa toda ofensa.
¹³ En labios juiciosos se encuentra sabiduría,
 y una vara, en la espalda del necio.
¹⁴ Los sabios reservan su ciencia,
 la boca del necio es ruina inminente.
¹⁵ La fortuna del rico es su defensa,
 la ruina del pobre es su pobreza.
¹⁶ La ganancia del justo es la vida,
 la renta del malvado es el delito.
¹⁷ Quien acepta la corrección va por sendas de
 vida,
 quien desprecia la reprensión se extravía.
¹⁸ Los labios embusteros disimulan el odio,
 quien difunde calumnias es un insensato.
¹⁹ El que mucho habla, mucho yerra;
 quien modera sus labios es sabio.
²⁰ Es plata de ley la lengua del justo,
 el corazón del malvado es ganga.
²¹ Los labios del justo sustentan a muchos,
 los necios perecen por falta de seso.
²² La bendición de Yahvé enriquece,
 y nada le añade la fatiga.
²³ El necio se divierte con la intriga;
 el hombre prudente, con la sabiduría.
²⁴ Al malvado le sucede lo que teme,
 al justo se le cumplen sus deseos.
²⁵ Tras la tormenta, desaparece el malvado;
 el justo se mantiene siempre.
²⁶ Vinagre a los dientes y humo a los ojos
 es el perezoso para quien lo envía.
²⁷ El temor de Yahvé alarga la vida,
 los años del malvado se acortan.
²⁸ El porvenir de los justos es risueño,
 la esperanza del malvado fracasa.
²⁹ La senda de Yahvé es baluarte del íntegro
 y ruina de los malhechores.
³⁰ El justo jamás flaqueará,
 los malvados no habitarán la tierra.
³¹ La boca del justo destila sabiduría,
 la lengua embustera será arrancada.
³² Los labios del justo procuran deleite;
 la boca del malvado, mentiras.

11 ¹ Yahvé detesta las balanzas trucadas
 y aprueba el peso exacto.
² La arrogancia acarrea deshonra,
 la sabiduría está con los humildes.
³ La integridad guía a los honrados,

PROVERBIOS

la falsedad arruina a los desleales.

⁴ Nada sirven riquezas el día de la ira,
pero la justicia salva de la muerte.

⁵ La justicia allana el camino a los íntegros,
el malvado cae por su propia maldad.

⁶ La justicia salva a los honrados,
los desleales quedan presos de su ambición.

⁷ Cuando muere el malvado se acaba su
esperanza,
y la confianza en las riquezas desaparece.

⁸ El justo se libra del peligro
y el malvado ocupa su lugar.

⁹ El impío arruina a su prójimo con la boca,
los justos se libran por su saber.

¹⁰ Con la felicidad de los justos se alegra la
ciudad,
con la ruina de los malvados salta de alegría.

¹¹ La bendición de los íntegros engrandece a la
ciudad,

la boca de los malvados la arruina.

¹² Quien desprecia a su prójimo es un insensato,
el hombre prudente guarda silencio.

¹³ Quien va chismorreando desvela secretos,
quien es de fiar se guarda las cosas.

¹⁴ Donde hay desgobierno, el pueblo se hunde;
abundancia de consejeros trae la salvación.

¹⁵ Quien avala a un extraño se perjudica,
quien detesta hacer tratos vive tranquilo.

¹⁶ Mujer agraciada adquiere respeto
y los diligentes adquieren riqueza.

¹⁷ Quien es compasivo se hace bien a sí mismo,
el despiadado destruye su propia carne.

¹⁸ El malvado recibe una paga engañosa;
el que siembra justicia, recompensa segura.

¹⁹ Quien actúa con justicia vivirá,
quien persigue el mal morirá.

²⁰ Yahvé detesta las mentes retorcidas
y da su favor a la conducta intachable.

²¹ Seguro que el malvado no quedará impune,
mas la estirpe de los justos se salvará.

²² Anillo de oro en hocico de cerdo,
la mujer hermosa pero indiscreta.

²³ Los justos desean sólo el bien,
los malvados esperan la ira.

²⁴ Hay derrochadores que se enriquecen
y ahorradores tacaños que se empobrecen.

²⁵ El espíritu generoso prosperará,
el que da de beber, también será saciado.

²⁶ La gente maldice al que acapara trigo
y cubre de bendiciones al que lo vende.

²⁷ Quien procura el bien, alcanzará favor;
a quien busca el mal, le saldrá al encuentro.

²⁸ Quien confía en su riqueza se hundirá,
los justos crecerán como vegetación.

²⁹ Quien descuida su casa heredará viento,
el necio será esclavo del sabio.

³⁰ El fruto del justo es árbol de vida,

el sabio cautiva a la gente.

³¹ Si el justo recibe su recompensa en la tierra,
¡cuánto más el malvado y el pecador!

12 ¹ El que ama la educación ama el saber,
el que odia la educación es tonto.

² Yahvé favorece al hombre bueno
y condena al intrigante.

³ Nadie está firme en la maldad,
la raíz de los justos no vacilará.

⁴ Mujer virtuosa, corona del marido;
mujer desvergonzada, caries en sus huesos.

⁵ Las intenciones de los justos son rectas,
las intrigas de los malvados son engañosas.

⁶ Las palabras de los malvados son trampas
mortales,

la boca salva a los honrados.

⁷ Cuando el malvado se derrumba, desaparece;
la casa de los justos permanece.

⁸ El hombre es alabado según su prudencia,
el corazón retorcido será despreciado.

⁹ Mejor ser despreciado, pero servido,
que ser engreído y mal comido.

¹⁰ El justo conoce las necesidades de su ganado,
pero las entrañas del malvado son crueles.

¹¹ Quien cultiva su tierra se hartará de pan,
quien persigue quimeras es un insensato.

¹² Malos deseos, trampa de impíos;
la raíz de los justos permanece.

¹³ El malvado se enreda en sus labios mendaces,
pero el justo sale del apuro.

¹⁴ Cada uno se harta del fruto de su boca,
cada cual recoge el producto de sus manos.

¹⁵ El necio considera recto su camino,
el sabio escucha los consejos.

¹⁶ El necio descubre al instante su pena,
el prudente disimula la afrenta.

¹⁷ El testigo veraz proclama la justicia,
el testigo falso, la mentira.

¹⁸ Hay charlatanes que hieren como espadas,
la lengua de los sabios es medicina.

¹⁹ Los labios veraces permanecen por siempre,
sólo un instante, la lengua embustera.

²⁰ Mentira en la mente que trama el mal,
alegría para los que aconsejan la paz.

²¹ Ninguna desgracia alcanza al justo,
los malvados están llenos de miserias.

²² Yahvé aborrece los labios mentirosos
y mira con agrado a los que actúan con verdad.

²³ El hombre prudente disimula su saber,
la mente insensata pregona su necedad.

²⁴ La mano laboriosa dominará,
la perezosa trabajará a la fuerza.

²⁵ La angustia deprime al hombre,
una palabra amable lo pone alegre.

²⁶ El justo sirve de guía a su prójimo,
al malvado lo extravía su camino.

²⁷ El perezoso no pone a asar su caza,
la diligencia es la mejor riqueza del hombre.

²⁸ En la senda de la justicia está la vida,
el camino de la impiedad lleva a la muerte.

13 ¹ El hijo sabio acepta la corrección paterna,
el arrogante no hace caso a reprimendas.

² Cada uno bien se nutre del fruto de su boca,
los traidores se alimentan de violencia.

³ Quien controla su boca, protege su vida;
quien abre sus labios, se busca la ruina.

⁴ El perezoso apetece y su deseo no se cumple,
el deseo del diligente queda satisfecho.

⁵ El justo aborrece la palabra engañosa,
el malvado se enemista y deshonra.

⁶ La justicia protege al hombre íntegro,
la maldad arruina al pecador.

⁷ Hay quien presume de rico y no tiene nada;
hay quien pasa por pobre y tiene gran fortuna.

⁸ La riqueza resguarda la vida del hombre,
el pobre no hace caso a la amenaza.

⁹ La luz de los justos luce alegre,
la lámpara del malvado se apaga.

¹⁰ La insolencia sólo provoca peleas,
la sabiduría acompaña a los que aceptan consejo.

¹¹ Riqueza apresurada disminuye,
quien reúne poco a poco, prospera.

¹² Esperanza frustrada enferma el corazón,
el deseo cumplido es árbol de vida.

¹³ Quien desprecia la palabra se perderá;
quien respeta el mandato será recompensado.

¹⁴ La enseñanza del sabio es fuente de vida
para escapar de los lazos de la muerte.

¹⁵ El buen sentido obtiene aprecio,
el camino de los pérfidos es interminable.

¹⁶ El hombre prudente actúa con conocimiento,
el necio esparce necesidad.

¹⁷ Mensajero inepto hunde en la desgracia,
enviado fiel da tranquilidad.

¹⁸ Miseria y deshonra a quien rechaza la
instrucción,

el que acepta la corrección recibirá honor.

¹⁹ Deseo cumplido es deleite del alma,
los necios detestan apartarse del mal.

²⁰ Anda con sabios y te harás sabio;
quien se junta con necios se perjudica.

²¹ La desgracia persigue a los pecadores,
el bien recompensa a los justos.

²² El hombre de bien deja herencia a sus nietos,
la fortuna del pecador se reserva al justo.

²³ Las tierras del justo dan comida abundante,
pero se echan a perder por falta de justicia.

²⁴ Quien no usa la vara no quiere a su hijo;
quien lo ama se apresura a corregirlo.

²⁵ El justo come hasta quedar satisfecho,
el vientre de los malvados pasa necesidad.

14 ¹ La sabiduría de la mujer edifica su casa,
la necedad la destruye con sus manos.

² Quien procede con rectitud respeta a Yahvé;
quien extravía su conducta lo desprecia.

³ De la boca del necio brota el orgullo,
a los sabios los protegen sus labios.

⁴ Donde no hay bueyes, falta el trigo,
con toros robustos hay cosecha abundante.

⁵ Testigo fiel no miente,
testigo falso propala mentiras.

⁶ El arrogante busca sabiduría sin éxito,
para el inteligente el saber es fácil.

⁷ Aléjate del hombre necio,
no obtendrás saber de sus labios.

⁸ Sabiduría del prudente es comprender su
conducta,

la necedad de los tontos es un fraude.

⁹ Los necios se burlan de sus culpas,
el favor divino se encuentra entre los rectos.

¹⁰ El corazón conoce su propia amargura
y no comparte su alegría con extraños.

¹¹ La casa del malvado se arruinará,
la tienda del honrado prosperará.

¹² Hay caminos que parecen rectos,
y al final son caminos de muerte.

¹³ Aun entre risas duele el corazón,
y al final la alegría acaba en llanto.

¹⁴ El extraviado se saciará de su conducta,
y el hombre de bien, de sus obras.

¹⁵ El simple se lo cree todo,
el prudente mira por dónde pisa.

¹⁶ El sabio teme el mal y de él se aparta,
el necio es arrogante y se confía.

¹⁷ El irascible comete locuras,
el reflexivo mantiene la calma.

¹⁸ Los simples heredan necedad,
los prudentes se rodean de saber.

¹⁹ Los malos se inclinan ante los buenos,
y los malvados, a la puerta de los justos.

²⁰ Aun al compañero le es odioso el pobre,
el rico tiene muchos amigos.

²¹ Quien desprecia a su prójimo peca,
dichoso el que se apiada de los pobres.

²² Los que traman el mal se extravían,
amor y lealtad a los que traman el bien.

²³ Todo trabajo rinde beneficios,
la charlatanería sólo indignancia.

²⁴ Corona de sabios es su riqueza,
diadema de necios, su insensatez.

²⁵ El testigo veraz salva vidas,
quien propaga mentiras es un homicida.

²⁶ El temor de Yahvé es firme confianza
que dará seguridad a los hijos.

²⁷ El temor de Yahvé es fuente de vida
que libra de los lazos de la muerte.

²⁸ Pueblo numeroso, gloria de reyes,
escasez de gente, ruina de príncipes.

PROVERBIOS

²⁹ El sosegado abunda en prudencia,
el impulsivo muestra gran necedad.
³⁰ Corazón apacible es salud para el cuerpo,
la envidia corroe los huesos.
³¹ Quien oprime al pobre ultraja a su Creador;
quien se apiada del indigente le da gloria.
³² El malvado tropieza en su maldad,
el justo se refugia en su honradez.
³³ La sabiduría habita en mentes sensatas,
entre los necios es desconocida.
³⁴ La justicia engrandece a las naciones,
el pecado empobrece a los pueblos.
³⁵ El rey favorece al siervo eficiente
y descarga su cólera sobre el inepto.

15 ¹ Respuesta amable aplaca la ira,
palabra hiriente enciende la cólera.
² La lengua del sabio favorece el saber,
la boca del necio difunde necedad.
³ En todo lugar los ojos de Yahvé
observan a malos y buenos.
⁴ Lengua sana es árbol de vida,
lengua perversa rompe el corazón.
⁵ El tonto desprecia la corrección paterna,
el sensato acepta las advertencias.
⁶ En la casa del justo abunda la riqueza,
las rentas del malvado son inestables.
⁷ Los labios del sabio aventan saber,
no es así el corazón de los necios.
⁸ Yahvé aborrece el sacrificio del malvado,
la oración del honrado alcanza su favor.
⁹ Yahvé aborrece la conducta del malvado
y ama a quien busca la justicia.
¹⁰ El que abandona su senda sufrirá escarmiento,
el que odia la corrección morirá.
¹¹ Yahvé vigila Abismo y Perdición:
¡cuánto más el corazón humano!
¹² El insolente no ama a quien le reprende,
ni se junta con los sabios.
¹³ Corazón contento mejora el semblante,
corazón triste deprime el ánimo.
¹⁴ La mente inteligente procura el saber,
la boca del necio alimenta necedades.
¹⁵ Para el desdichado todos los días son malos,
el corazón feliz siempre está de fiesta.
¹⁶ Más vale un poco con temor de Yahvé
que un gran tesoro con sobresaltos.
¹⁷ Más vale ración de verduras con amor
que carne de vacuno con odio.
¹⁸ El hombre violento provoca peleas,
el hombre paciente aplaca contiendas.
¹⁹ El camino del perezoso está plagado de
espinos,
la senda de los honrados está allanada.
²⁰ El hijo sabio alegra al padre,
el hombre necio deshonra a su madre.
²¹ La necedad divierte al insensato,

el hombre prudente camina recto.
²² Los planes fracasan por falta de acuerdo,
cuando hay consejeros, se cumplen.
²³ La respuesta apropiada alegra al hombre,
¡y qué buena es la palabra oportuna!
²⁴ El sensato asciende por senderos de vida,
que lo libran de bajar al abismo.
²⁵ Yahvé derriba la casa del soberbio
y reafirma los linderos de la viuda.
²⁶ Yahvé aborrece los planes perversos
y le agradan las palabras sinceras.
²⁷ Quien codicia en exceso arruina su casa;
quien rechaza el soborno vivirá.
²⁸ El corazón del justo medita sus respuestas,
la boca del malvado esparce maldades.
²⁹ Yahvé se aleja del malvado
y escucha la plegaria del justo.
³⁰ Mirada radiante alegra el corazón,
buena noticia fortalece los huesos.
³¹ Oído que escucha la reprensión saludable
tendrá un lugar entre los sabios.
³² Quien rechaza la educación se desprecia a sí
mismo;
quien escucha la reprensión adquiere cordura.
³³ El temor de Yahvé es escuela de sabiduría,
la humildad precede a la fama.

16 ¹ El hombre tiene proyectos,
Yahvé, la última palabra.
² El hombre piensa que su conducta es limpia,
pero Yahvé juzga las intenciones.
³ Encomienda tus obras a Yahvé
y tus planes se realizarán.
⁴ Yahvé ha creado todo con un propósito,
incluso al malvado para el día fatal.
⁵ Yahvé aborrece a los orgullosos,
seguro que no quedarán impunes.
⁶ Amor y lealtad compensan las faltas,
el temor de Yahvé aparta del mal.
⁷ Cuando Yahvé aprueba la conducta de un
hombre
hasta lo reconcilia con su enemigo.
⁸ Más vale un poco con justicia
que muchas ganancias injustas.
⁹ El hombre proyecta su camino,
pero Yahvé asegura sus pasos.
¹⁰ Los labios del rey son como un oráculo:
cuando juzga, su boca no yerra.
¹¹ Balanza y platillos sin trucar son de Yahvé,
todas las pesas son obra suya.
¹² Los reyes detestan hacer el mal,
pues su trono se afianza en la justicia.
¹³ El rey aprueba los labios sinceros
y ama al que habla rectamente.
¹⁴ La cólera del rey es presagio de muerte,
pero el hombre sabio la apacigua.
¹⁵ El rostro radiante del rey da la vida,

su favor es como nube de lluvia primaveral.

¹⁶ Mejor es adquirir sabiduría que oro,
más vale inteligencia que plata.

¹⁷ La senda de los honrados se aparta del mal,
el que cuida su camino guarda su vida.

¹⁸ La soberbia precede a la ruina
y el orgullo a la caída.

¹⁹ Mejor es ser humilde con los pobres
que compartir botín con los soberbios.

²⁰ Al que cuida cualquier cosa le irá bien,
dichoso el que confía en Yahvé.

²¹ La mente sabia se llama inteligencia,
las palabras suaves añaden convicción.

²² La sensatez es fuente de vida para el que la
posee,
la necesidad es el castigo del necio.

²³ Mente sabia perfecciona la boca
y añade convicción a sus palabras.

²⁴ Las palabras amables son un panal de miel:
endulzan el alma y tonifican el cuerpo.

²⁵ Hay caminos que parecen rectos,
y al final son caminos de muerte.

²⁶ La necesidad del trabajador trabaja por él,
porque el hambre lo apremia.

²⁷ El desalmado trafica con el mal
y echa por sus labios fuego abrasador.

²⁸ El hombre perverso provoca peleas,
el deslenguado divide a los amigos.

²⁹ El hombre violento seduce a su prójimo
y lo lleva por mal camino.

³⁰ Quien guiña los ojos medita engaños;
quien se muerde el labio ya ha hecho el mal.

³¹ Las canas son corona de gloria,
que se obtiene en el camino de la justicia.

³² Más vale hombre paciente que valiente,
mejor dominarse que conquistar ciudades.

³³ Los dados se tiran sobre el tablero,
pero su sentencia depende de Yahvé.

17 ¹ Más vale mendrugo seco en paz
que casa llena de banquetes y peleas.

² El siervo eficiente desplazará al hijo indigno
y partirá la herencia con los hermanos.

³ La plata en el crisol, el oro en el horno;
los corazones, los prueba Yahvé.

⁴ El malhechor hace caso a labios difamadores,
el mentiroso da oídos a lenguas malignas.

⁵ Quien se burla del pobre ultraja a su Creador;
quien se alegra de la desgracia no quedará
impune.

⁶ La corona de los ancianos son los nietos,
el honor de los hijos son sus padres.

⁷ Ni al tonto le pega el lenguaje exquisito,
ni al noble el discurso engañoso.

⁸ El regalo le parece un talismán al que lo hace:
todo lo que emprenda tendrá éxito.

⁹ El que busca amistades disimula la ofensa;

el que la divulga divide a los amigos.

¹⁰ Más aprovecha un reproche al sensato
que cien palos al necio.

¹¹ El rebelde sólo busca pelea;
le enviarán un cruel mensajero.

¹² Antes topar con una osa privada de sus crías
que con un tonto de remate.

¹³ A quien devuelve mal por bien
no se le apartará el mal de la casa.

¹⁴ Comenzar una disputa es como abrir un dique:
antes de que la riña se enzarce, retírate.

¹⁵ Absolver al malvado y condenar al justo
son dos cosas que detesta Yahvé.

¹⁶ ¿De qué sirve el dinero en manos del necio?
¿Para comprar sabiduría, sin tener seso?

¹⁷ El amigo ama en toda ocasión,
pero el hermano nace para las adversidades.

¹⁸ Es un insensato el que choca la mano
y sale fiador de su prójimo.

¹⁹ El que ama las riñas, ama el delito;
el que agranda sus puertas, se busca la ruina.

²⁰ Mente retorcida no hallará la dicha,
el deslenguado caerá en la desgracia.

²¹ El que engendra un necio carga con su pena,
el padre del tonto no se alegrará.

²² Corazón contento mejora la salud,
espíritu abatido seca los huesos.

²³ El malvado acepta regalos en secreto,
para torcer las vías del derecho.

²⁴ El inteligente se fija en la sabiduría,
el necio tiene la mirada perdida.

²⁵ Hijo necio, tristeza de su padre
y amargura de su madre.

²⁶ No está bien multar al inocente,
no es correcto azotar a los nobles.

²⁷ Quien controla sus palabras domina el saber;
quien mantiene la calma es inteligente.

²⁸ Necio que calla es tenido por sabio,
el que cierra sus labios es inteligente.

18 ¹ El que vive apartado sigue su capricho
y se enfada por cualquier consejo.

² Al necio no le gusta la prudencia,
sino manifestar su opinión.

³ Con la maldad viene la vergüenza,
y con el insulto, la deshonra.

⁴ Las palabras del hombre son aguas profundas,
torrente desbordado, fuente de sabiduría.

⁵ No está bien rehabilitar al malvado
y condenar al justo en el juicio.

⁶ Los labios del necio se meten en líos
y su boca llama a los golpes.

⁷ La boca del necio es su ruina,
los labios, una trampa para su vida.

⁸ Las palabras del deslenguado son golosinas,
que bajan hasta el fondo del vientre.

⁹ El perezoso en el trabajo

PROVERBIOS

es hermano del que destruye.

¹⁰ El nombre de Yahvé es fortaleza

a la que acude el justo para salvarse.

¹¹ La fortuna del rico es su plaza fuerte

y la tiene por muralla inexpugnable.

¹² El orgullo del hombre precede a la ruina,

y la humildad a la fama.

¹³ Responder antes de escuchar

es necedad y bochorno.

¹⁴ El ánimo del hombre soporta la enfermedad,

ánimo abatido, ¿quién lo levantará?

¹⁵ Mente experta adquiere saber,

oído sabio busca conocimiento.

¹⁶ El regalo abre paso al hombre

y lo lleva hasta la gente importante.

¹⁷ Parece justo el primero que declara,

hasta que llega su adversario y lo desmiente.

¹⁸ La suerte pone fin a los pleitos

y decide entre los poderosos.

¹⁹ Hermano ofendido es como plaza fuerte,

las disputas, como cerrojos de fortaleza.

²⁰ Con el fruto de la boca se harta el vientre,

se sacia del producto de los labios.

²¹ Muerte y vida dependen de la lengua:

el que la aprecia comerá su fruto.

²² Quien encuentre mujer encuentra la dicha

y alcanza el favor de Yahvé.

²³ El pobre habla suplicando,

el rico responde con dureza.

²⁴ Hay compañeros que se pelean,

y amigos más unidos que hermanos.

19 ¹ Más vale ser pobre y honrado
que necio de labios retorcidos.

² Cuando falta el saber, no vale afán;
los pies precipitados tropiezan.

³ La necedad del hombre extravía su camino
y su corazón se irrita contra Yahvé.

⁴ La riqueza multiplica los amigos,
pero el pobre pierde sus amistades.

⁵ El testigo falso no quedará impune,
el que echa mentiras no escapará.

⁶ Muchos se procuran el favor del generoso,
todos son amigos del espléndido.

⁷ Si todos sus hermanos odian al pobre,
¡con más razón lo abandonarán sus amigos!
Persigue palabras, pero no hay.

⁸ El que adquiere cordura se ama a sí mismo,
el que tiene prudencia encuentra la dicha.

⁹ El testigo falso no quedará impune,
el que echa mentiras perecerá.

¹⁰ No le pega al necio vivir entre lujos,
y menos al siervo gobernar a príncipes.

¹¹ El hombre sensato domina su ira
y tiene a gala pasar por alto la ofensa.

¹² La cólera del rey es rugido de león,
rocío sobre la hierba, su favor.

¹³ Hijo necio, desgracia del padre,
mujer pendenciera, gotera incansable.

¹⁴ Casa y fortuna se heredan de los padres,
mujer prudente es un don de Yahvé.

¹⁵ La pereza hunde en la modorra,
el holgazán pasará hambre.

¹⁶ Quien guarda el precepto cuida su vida,
quien deshonra su conducta morirá.

¹⁷ Quien se apiada del pobre presta a Yahvé
y recibirá su recompensa.

¹⁸ Corrige a tu hijo mientras hay esperanza,
pero no te excedas hasta matarlo.

¹⁹ El iracundo pagará una multa,
pues si lo perdonas, lo empeorarás.

²⁰ Escucha el consejo, acepta la corrección
y al final llegarás a sabio.

²¹ El hombre hace muchos proyectos,
pero sólo se cumple el plan de Yahvé.

²² La bondad es aspiración del hombre,
más vale pobre que mentiroso.

²³ El temor de Yahvé conduce a la vida:
se duerme satisfecho y sin sobresaltos.

²⁴ El perezoso mete su mano en el plato
y ni es capaz de llevarla a la boca.

²⁵ Castiga al arrogante y el simple se volverá
cauto,
reprende al inteligente y aumentará su saber.

²⁶ Quien maltrata a un padre y expulsa a una
madre
es un hijo infame y sinvergüenza.

²⁷ Deja, hijo mío, de escuchar la enseñanza
y te alejarás de los sabios consejos.

²⁸ El testigo desalmado se burla del derecho,
la boca del malvado se traga el delito.

²⁹ Castigo para los arrogantes
y azotes para la espalda del necio.

20 ¹ El vino es arrogante y el licor, pendenciero;
quien se pierde en ellos no llegará a sabio.

² La ira del rey es rugido de león:
quien la provoca se daña a sí mismo.

³ Es honra del hombre evitar discusiones,
pero todos los necios se enzarzan en ellas.

⁴ El perezoso no ara cuando llega el otoño,
y en la siega busca, pero no hay nada.

⁵ El consejo en la memoria es agua profunda:
el inteligente sabe sacarla.

⁶ Muchos se tienen por hombres de bien,
pero ¿quién hallará un hombre fiel?

⁷ El justo procede honradamente;
¡dichosos los hijos que le siguen!

⁸ Rey sentado en el tribunal
con su mirada disipa todo mal.

⁹ ¿Quién puede decir: «Soy puro,
estoy limpio de pecado»?

¹⁰ Pesos y medidas dobles
son dos cosas que aborrece Yahvé.

¹¹ Ya con sus obras deja ver el muchacho
si su conducta será pura y recta.
¹² Oído que escucha y ojo que ve:
ambas cosas las hizo Yahvé.
¹³ No te entregues al sueño, que te
empobrecerás;
abre tus ojos y te hartarás de pan.
¹⁴ «¡Malo, malo!» dice el comprador,
y cuando se va, se felicita.
¹⁵ Abundan el oro y las piedras preciosas,
pero lo más valioso son los labios expertos.
¹⁶ Cógele el vestido, pues salió fiador de un
extraño;
exígele prenda por los desconocidos.
¹⁷ Al hombre le gusta el pan robado,
pero luego la boca se llena de grava.
¹⁸ Afianza tus proyectos con consejos,
haz la guerra con estrategia.
¹⁹ El que anda murmurando divulga secretos,
no te juntes con gente chismosa.
²⁰ A quien maldice a su padre y a su madre
se le apagará la lámpara en la oscuridad.
²¹ Fortuna adquirida con presteza
a la postre no será bendecida.
²² No digas: «Vengaré mi daño»;
confía en Yahvé y te salvará.
²³ Yahvé aborrece el doble peso,
no es justa la balanza trucada.
²⁴ De Yahvé dependen los pasos del hombre:
¿cómo puede el hombre discernir su camino?
²⁵ Es un riesgo para el hombre precipitarse en sus
votos
y reconsiderar más tarde su promesa.
²⁶ El rey sabio avienta a los malos
y hace pasar la rueda sobre ellos.
²⁷ El aliento del hombre es lámpara de Yahvé,
que sondea lo más profundo de su ser.
²⁸ Bondad y lealtad custodian al rey,
su trono se afianza en la bondad.
²⁹ La fuerza es el adorno de los jóvenes,
las canas, el honor de los ancianos.
³⁰ Las cicatrices de la herida remedian el mal,
los golpes, las entrañas más profundas.

21 ¹ El corazón del rey es un río en manos de
Yahvé,
que él dirige a donde quiere.
² El hombre piensa que su conducta es recta,
pero el que sondea los corazones es Yahvé.
³ Practicar la justicia y el derecho
Yahvé lo prefiere a los sacrificios.
⁴ Ojos altivos, corazón arrogante
y antorcha de malvados son pecado.
⁵ Los proyectos del diligente traen ganancia,
los del alocado, sólo indignancia.
⁶ Amasar fortuna con lengua engañosa
es ilusión fugaz de los que buscan la muerte.

⁷ La violencia de los malvados los arrastra,
por negarse a practicar el derecho.
⁸ El camino del canalla es sinuoso,
las acciones del honrado son netas.
⁹ Mejor es vivir en rincón de azotea
que compartir mansión con mujer pendenciera.
¹⁰ El malvado en su afán desea el mal,
sin tener compasión de su prójimo.
¹¹ Cuando se castiga al cínico, el simple se hace
sabio;
cuando se instruye al sabio, adquiere saber.
¹² El justo instruye a la estirpe de los malvados,
precipitándolos en la desgracia.
¹³ Quien cierra su oído a los gritos del pobre
no obtendrá respuesta cuando grite.
¹⁴ Regalo a escondidas aplaca la cólera,
obsequio discreto, la ira violenta.
¹⁵ El cumplimiento del derecho es alegría para el
justo
y amenaza para los malhechores.
¹⁶ El que se aparta del camino de la prudencia
descansará en la asamblea de los muertos.
¹⁷ El que ama el placer pasará necesidad,
el que ama vino y perfumes no se hará rico.
¹⁸ El malvado paga por el justo
y el traidor por el honrado.
¹⁹ Mejor es vivir en el desierto
que con mujer irritable y pendenciera.
²⁰ Tesoro precioso y perfumes en la casa del
sabio,
pero el necio los devora.
²¹ El que busca justicia y bondad
encontrará vida y gloria.
²² El sabio asaltarán la ciudad de los fuertes
y derribará la fortaleza que la protegía.
²³ El que cuida su boca y su lengua
evita el peligro.
²⁴ Se llama arrogante, fanfarrón e insolente
al que actúa con excesiva arrogancia.
²⁵ Los deseos matan al perezoso,
porque sus manos no quieren trabajar.
²⁶ Todo el día está el malvado codiciando,
el justo da y no escatima.
²⁷ El sacrificio de los malvados es abominable,
y más si se hace con mala intención.
²⁸ El testigo falso perecerá;
el que escucha podrá hablar siempre.
²⁹ El malvado aparenta seguridad,
el honrado afianza su camino.
³⁰ No hay sabiduría, ni prudencia,
ni consejo frente a Yahvé.
³¹ El caballo está entrenado para la batalla,
pero Yahvé da la victoria.

22 ¹ Más vale fama que grandes riquezas,
más vale estima que plata y oro.
² El rico y el pobre se encuentran:

PROVERBIOS

a los dos los hizo Yahvé.

³ El prudente ve el peligro y se esconde,
los simples siguen adelante y lo pagan.

⁴ Consecuencia de la humildad y del temor de
Yahvé

son la riqueza, el honor y la vida.

⁵ Hay espinos y trampas en el camino del
perverso,

el que cuida de su vida se aleja de ellos.

⁶ Educa al muchacho al comienzo de su camino,
que luego, de viejo, no se apartará de él.

⁷ El rico domina a los pobres,
el deudor es esclavo de su acreedor.

⁸ Quien siembra maldad cosechará desgracias,
la vara de su furia será destruida.

⁹ El generoso será bendecido,
por compartir su pan con el pobre.

¹⁰ Despide al insolente y acabarán las riñas,
pleitos y ofensas cesarán.

¹¹ Quien ama un corazón limpio
y unos labios afables es amigo del rey.

¹² La mirada de Yahvé custodia el saber
y confunde las palabras del traidor.

¹³ El perezoso dice: «Hay un león fuera
y en medio de la calle me matará.»

¹⁴ Fosa profunda es la boca de la extraña:
el enemistado con Yahvé caerá en ella.

¹⁵ La necedad está atada al corazón del joven,
la vara de la corrección lo separará de ella.

¹⁶ El que oprime a un pobre para enriquecerse
da a un rico para empobrecerse.

III. Colección de los sabios

¹⁷ Presta atención y escucha las palabras de los
sabios,

dispón tu corazón a mi experiencia;

¹⁸ te gustará guardarlas en tus entrañas
y ponerlas juntas en tus labios.

¹⁹ Para que pongas tu confianza en Yahvé
te voy a instruir hoy.

²⁰ Te he escrito treinta sentencias
de consejos y experiencias,

²¹ para que conozcas con certeza la verdad,
y puedas responder con la verdad a quien te
envíe.

²² No despojes al pobre, por ser pobre;
no atropelles al humilde en el tribunal,

²³ porque Yahvé defenderá su causa
y quitará la vida a sus opresores.

²⁴ No te juntes con el iracundo
ni vayas con el violento,

²⁵ no sea que te acostumbres a sus sendas
y pongas tu propia trampa.

²⁶ No seas de los que chocan la mano
y salen fiadores de deudas,

²⁷ pues si no tienes con qué pagar,
te quitarán la cama en la que yaces.

²⁸ No desplazas los antiguos linderos

que fijaron tus antepasados.

²⁹ ¿Conoces a alguien diestro en su oficio?
Se pondrá al servicio de reyes
y no de gente insignificante.

23 ¹ Si te sientas a comer con poderoso,
mira bien al que está frente a ti;

² refrena tu voracidad,
si tienes mucha hambre;

³ no seas ansioso de sus exquisiteces,
porque es comida engañosa.

⁴ No te afanes por enriquecerte,
deja de preocuparte.

⁵ Apartas tu mirada y no queda nada,
pues echa alas como águila y vuela hasta el cielo.

⁶ No te sientes a comer con el tacaño,
ni codicies sus exquisiteces;

⁷ porque son como un pelo en la garganta.
Te dice: «¡Come y bebe!», pero piensa otra cosa.

⁸ Vomitarías lo que has comido
y malgastarías tus palabras amables.

⁹ No hables a oídos del necio,
porque despreciará tus sensatas palabras.

¹⁰ No desplazas los linderos antiguos,
ni invadas el campo del huérfano,

¹¹ porque su defensor es poderoso,
y defenderá su causa contra ti.

¹² Aplica tu mente a la instrucción,
y tu oído a las palabras de la experiencia.

¹³ No ahorres castigo al muchacho,
pues no morirá porque lo azotes con la vara.

¹⁴ Si lo azotas con la vara,
salvarás su vida del abismo.

¹⁵ Hijo mío, si tu corazón se hace sabio,
se alegrará también mi corazón,

¹⁶ y disfrutarán mis entrañas
cuando tus labios hablen correctamente.

¹⁷ No tengas envidia de los pecadores,
sino del temor de Yahvé en todo momento,

¹⁸ porque así tendrás futuro
y tu esperanza no será defraudada.

¹⁹ Escucha, hijo mío, hazte sabio
y sigue el camino recto.

²⁰ No te juntes con los que beben vino,
ni con los que se atiborran de carne,

²¹ porque borrachos y glotones se arruinan
y la modorra se viste de harapos.

²² Escucha a tu padre, que él te engendró,
y no desprecies a tu madre por ser vieja.

²³ Adquiere verdad y no la vendas;
también sabiduría, educación e inteligencia.

²⁴ El padre del justo rebosa de gozo,
quien tiene un hijo sabio se alegra.

²⁵ Que tu padre se alegre por ti
y rebose de gozo la que te ha engendrado.

²⁶ Hijo mío, confía en mí
y mira con buenos ojos mi conducta.

²⁷ Fosa profunda es la prostituta
y pozo estrecho la mujer extraña.
²⁸ Como un ladrón se pone al acecho
y acrecienta la traición entre los hombres.
²⁹ ¿De quién los ayes?, ¿de quién los gemidos?;
¿de quién las riñas?, ¿de quién los lloros?;
¿de quién los golpes gratuitos?, ¿de quién los
ojos turbios?
³⁰ De los que se pasan con el vino
y andan probando bebidas.
³¹ No mires el vino: ¡Qué rojo está!
¡cómo brilla en la copa! ¡qué suave entra!
³² Al final muerde como serpiente
y pica como víbora.
³³ Tus ojos verán alucinaciones
y tu mente imaginará incoherencias.
³⁴ Estarás como tumbado en alta mar
o sentado en la punta de un mástil.
³⁵ «Me han pegado y no me duele;
me han golpeado y no lo siento.
Cuando me despierte seguiré pidiendo más.»

24 ¹ No envidies a los malvados,
ni desees estar con ellos,
² pues su mente trama violencias
y sus labios hablan de desgracias.
³ Con sabiduría se construye una casa,
y con inteligencia se consolida;
⁴ con conocimiento se llenan las estancias
de objetos valiosos y confortables.
⁵ Más vale sabio que fuerte
y hombre de ciencia que poderoso,
⁶ pues la guerra se gana con estrategia
y la victoria con muchos consejeros.
⁷ La sabiduría es inalcanzable para el necio,
incapaz de abrir su boca en público.
⁸ Al que trama maldades
lo llamarán intrigante.
⁹ La intención del necio es el pecado,
la gente detesta al insolente.
¹⁰ Si te rindes en las dificultades,
escasa es tu fuerza.
¹¹ Salva a los condenados a muerte,
libra a los conducidos al suplicio.
¹² Pues, aunque digas que no lo sabías,
el que juzga los corazones lo comprende,
el que vigila tu alma lo sabe;
y Él paga a cada uno según sus obras.
¹³ Come miel, hijo mío, porque es buena;
el panal de miel es dulce al paladar.
¹⁴ Así será la sabiduría para tu alma;
si la encuentras, tendrás futuro
y tu esperanza no será defraudada.
¹⁵ Malvado, no aceches la casa del justo,
no destruyas su morada,
¹⁶ pues el justo cae siete veces y se levanta,
pero los malvados se hunden en la desgracia.

¹⁷ No te alegres de la caída de tu enemigo,
ni disfrutes con su tropiezo,
¹⁸ no sea que Yahvé lo vea y le desagrade,
y aparte de él su ira.
¹⁹ No te exasperes por los perversos,
ni tengas envidia de los malvados,
²⁰ porque no hay futuro para los perversos
y la lámpara de los malvados se apagará.
²¹ Teme, hijo mío, a Yahvé y al rey,
no te extralimites con ninguno de los dos,
²² porque su castigo será fulminante,
y nadie conoce el furor de uno y otro.
IV. Otros proverbios de los sabios
²³ También esto pertenece a los sabios:
No está bien ser parcial en el juicio.
²⁴ Al que declara inocente al culpable,
lo maldicen los pueblos y lo desprecian las
naciones;
²⁵ pero quienes lo castigan son bien vistos
y reciben bendiciones.
²⁶ Una respuesta sincera
es como un beso en los labios.
²⁷ Ordena tus trabajos en la calle
y prepáralos en el campo;
y después construirás tu casa.
²⁸ No declares sin motivo contra tu prójimo,
ni engañes con tus labios.
²⁹ No digas: «Le haré lo mismo que él me ha
hecho,
me las tendrá que pagar.»
³⁰ Pasé junto al campo de un perezoso,
junto a la viña de un insensato:
³¹ todo estaba lleno de espinos,
los cardos cubrían el suelo
y la cerca de piedras estaba derruida.
³² Al verlo, lo grabé en mi mente;
al contemplarlo, aprendí la lección:
³³ «Un rato de sueño, un rato de siesta,
un rato de descanso con los brazos cruzados
³⁴ y te llega la pobreza del vagabundo,
la penuria del mendigo.»

V. Segunda colección salomónica

25 ¹ Otros proverbios de Salomón, recopilados
por los hombres de Ezequías, rey de Judá.
² Es gloria de Dios ocultar una cosa,
es gloria de reyes investigarla.
³ La altura de los cielos, la profundidad de la tierra
y el corazón de los reyes son indescifrables.
⁴ Aparta la escoria de la plata
y el platero sacará una copa;
⁵ aparta al malvado del rey
y su trono se afianzará en la justicia.
⁶ No presumas ante el rey,
ni te coloques entre los grandes,
⁷ porque es mejor que te inviten a subir

PROVERBIOS

que ser humillado ante los nobles.

Lo que veas con tus ojos

⁸ no te apresures a llevarlo a juicio;

pues ¿qué harás al final

cuando tu prójimo te abochorne?

⁹ Resuelve tu pleito con tu prójimo

y no reveles secretos de nadie,

¹⁰ no sea que te avergüence el que los oiga

y tu desprestigio no tenga solución.

¹¹ Manzanas de oro con adornos de plata,
las palabras dichas a su tiempo.

¹² Anillo de oro y collar de oro puro,
la sabia reprensión en oído atento.

¹³ Frescura de nieve en tiempo de siega,
el mensajero fiel para el que lo envía,
pues reanima a su señor.

¹⁴ Nubes y viento que no dejan lluvia,
quien presume de hacer regalos falsos.

¹⁵ La paciencia persuade al gobernante,
una lengua suave quebranta los huesos.

¹⁶ Si encuentras miel, come lo necesario,
no sea que te empalagues y la vomites.

¹⁷ No entres a menudo en casa del vecino,
no sea que se harte y te aborrezca.

¹⁸ Maza, espada y flecha aguda,
quien declara en falso contra su prójimo.

¹⁹ Diente picado y pie vacilante,
confiar en traidores en momentos de apuro.

²⁰ Vinagre en la herida y desnudez en día frío
es cantarle coplas a un corazón triste.

²¹ Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber;

²² así lo pondrás colorado
y Yahvé te recompensará.

²³ El viento del norte trae la lluvia;
la lengua embustera, rostros airados.

²⁴ Mejor es vivir en rincón de azotea
que en amplia mansión con mujer pendenciera.

²⁵ Agua fresca en garganta sedienta
es la buena noticia de tierras lejanas.

²⁶ Fuente turbia y manantial revuelto,
el justo que flaquea ante el malvado.

²⁷ No es bueno comer mucha miel,
ni empacharse de gloria.

²⁸ Ciudad abierta y sin muralla,
el hombre que no sabe dominarse.

26 ¹ Ni la nieve en verano, ni la lluvia en la siega,
ni la gloria al necio sientan bien.

² Como gorrion que revolotea y golondrina que
vuela,
la maldición gratuita no alcanza su fin.

³ Látigo para el caballo, freno para el asno
y vara para la espalda de los necios.

⁴ No respondas al necio según su necedad,
no sea que te vuelvas como él.

⁵ Responde al necio según su necedad,

no vaya a creerse sabio.

⁶ Se corta los pies y bebe violencia
quien envía mensajes por medio de un necio.

⁷ Como las piernas renqueantes del cojo,
el proverbio en la boca del necio.

⁸ Como atar la piedra a la honda
es conceder honores a un necio.

⁹ Cardo en manos de borracho,
el proverbio en boca de necios.

¹⁰ Arquero que dispara a todo el mundo,
el que contrata a un necio y a un vagabundo.

¹¹ Como el perro que lame su vómito,
el necio que repite sus sandeces.

¹² Más se puede esperar de un necio
que de alguien que presume de sabio.

¹³ Dice el perezoso: «¡Hay un león en el camino!
¡Un león en medio de la calle!»

¹⁴ La puerta gira en sus bisagras
y el perezoso en su cama.

¹⁵ El perezoso mete la mano en el plato
y le cansa llevarla a la boca.

¹⁶ El perezoso se cree más sabio
que siete que responden con acierto.

¹⁷ Agarra a un perro por las orejas
quien se mezcla en riña ajena.

¹⁸ Como un loco que dispara
flechas y saetas mortales,

¹⁹ así es el que engaña a su prójimo
y se lo toma a broma.

²⁰ Cuando falta la leña, se apaga el fuego;
donde no hay chismosos, se acaban las riñas.

²¹ Carbón para las brasas y leña para el fuego
es el camorrista para atizar peleas.

²² Las palabras del chismoso son golosinas
que bajan hasta el fondo de las entrañas.

²³ Baño de plata en vasija de barro,
los labios melosos con malas intenciones.

²⁴ El que odia habla con disimulo,
pero en su interior alberga falsedad;

²⁵ aunque ablande su voz, no te fíes,
porque esconde en su mente siete maldiciones;

²⁶ aunque oculte su odio con disimulo,
su maldad se descubrirá en la asamblea.

²⁷ El que cava una fosa caerá en ella,
al que rueda una piedra se le vendrá encima.

²⁸ La lengua mentirosa odia a sus víctimas,
la boca melosa provoca la ruina.

27 ¹ No presumas del mañana,
pues no sabes lo que deparará el día.

² Que otro te alabe y no tu propia boca,
que sea un extraño y no tus labios.

³ Pesada es la piedra y pesada la arena;
es más pesada la rabia del necio.

⁴ El furor es cruel, impetuosa la cólera,
pero la envidia es irresistible.

⁵ Más vale reprensión manifiesta

que amistad encubierta.

⁶ Más valen golpes leales de amigo
que besos falaces de enemigo.

⁷ Estómago harto desprecia la miel,
estómago hambriento vuelve lo amargo dulce.

⁸ Como pájaro errante lejos de su nido
es el hombre errante lejos de su lugar.

⁹ Perfume e incienso alegran el corazón,
la dulzura del amigo consuela el alma.

¹⁰ No abandones a tu amigo ni al amigo de tu
padre;
no vayas a la casa de tu hermano cuando estés
en apuros.

Más vale vecino cerca que hermano lejos.

¹¹ Hazte sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
y podré responder a quien me ofende.

¹² El prudente ve el peligro y se esconde,
los simples siguen adelante y lo pagan.

¹³ Cógele el vestido, pues salió fiador de un
extraño;
exígele prenda por los desconocidos.

¹⁴ Saludar al vecino a gritos de madrugada
es igual que maldecirlo.

¹⁵ Gotera incesante en día de lluvia
y mujer pendenciera son iguales;

¹⁶ contenerla es como retener el viento
y coger aceite con la mano.

¹⁷ El hierro se aguza con hierro,
el hombre, en contacto con su prójimo.

¹⁸ Quien cuida una higuera come de su fruto;
quien vela por su amo recibe honores.

¹⁹ Como el agua es espejo del rostro,
el corazón es espejo del hombre.

²⁰ Abismo y perdición son insaciables,
como insaciables son los ojos del hombre.

²¹ La plata en el crisol, el oro en el horno
y el hombre en su reputación.

²² Aunque machaques al necio en el mortero,
no le quitarás la necesidad.

²³ Estate al tanto del estado de tu ganado
y presta atención a tus rebaños,

²⁴ porque la riqueza no es eterna,
ni la fortuna dura siempre.

²⁵ El heno asoma, el pasto aparece
y se recoge la hierba de los montes;

²⁶ los corderos te darán vestido,
los cabritos dinero para un campo,

²⁷ y las cabras leche abundante para tu alimento,
para alimentar a tu familia y mantener a tus
criadas.

28 ¹ El malvado huye sin que lo persigan,
el justo vive confiado como un león.

² En país revuelto abundan sus jefes,
hombre inteligente y experto mantiene el orden.

³ Hombre empobrecido que oprime a los pobres
es lluvia devastadora que deja sin pan.

⁴ Los que abandonan la ley felicitan al malvado;
los que observan la ley rompen con él.

⁵ Los malvados no entienden el derecho,
los que buscan a Yahvé lo entienden todo.

⁶ Más vale ser pobre y honrado
que rico y retorcido.

⁷ El que guarda la ley es un hijo inteligente;
el que anda con juerguistas deshonra a su padre.

⁸ El que aumenta sus riquezas con usuras e
intereses
acumula para el que se compadece de los
pobres.

⁹ Si uno cierra su oído para no oír la ley,
también su oración será aborrecida.

¹⁰ El que extravía a los rectos por el mal camino
caerá en su propia fosa.

¹¹ El rico presume de sabio,
pero el pobre inteligente lo desenmascara.

¹² Cuando triunfan los justos, hay gran esplendor;
cuando se alzan los malvados, no se encuentra
un alma.

¹³ El que oculta sus delitos no prosperará;
el que los confiesa y cambia, obtendrá
compasión.

¹⁴ Dichoso el hombre que teme siempre,
el que se obstina caerá en desgracia.

¹⁵ León rugiente y oso hambriento,
el malvado que domina a un pueblo pobre.

¹⁶ Príncipe insensato multiplica la opresión,
el que odia el lucro prolongará sus días.

¹⁷ El hombre culpable de asesinato
huye hasta la tumba: ¡que no lo detengan!

¹⁸ El que procede sin tacha se salvará;
el que se extravía entre dos caminos caerá en
uno de ellos.

¹⁹ Quien cultiva su tierra se hartará de pan;
quien persigue quimeras se hartará de miseria.

²⁰ El hombre sincero abundará en bendiciones,
quien se enriquece rápido no quedará impune.

²¹ No es bueno discriminar a nadie,
por un trozo de pan se comete un delito.

²² El ambicioso corre a enriquecerse,
sin saber que le llega la miseria.

²³ El que reprende a alguien será más apreciado
que el de lengua aduladora.

²⁴ El que roba a sus padres, diciendo: «No es
pecado»
es cómplice de delincuentes.

²⁵ El ambicioso provoca peleas,
el que confía en Yahvé prosperará.

²⁶ El que se fía de sí mismo es un necio,
el que procede con sabiduría se salvará.

²⁷ El que da al pobre no pasará necesidad,
el que lo ignora abundará en maldiciones.

²⁸ Cuando se alzan los malos, la gente se
esconde;
cuando desaparecen, aumentan los justos.

PROVERBIOS

29 ¹ El hombre que se obstina ante la corrección será destruido pronto y sin remedio.
² Cuando predominan los justos, el pueblo se alegra;
cuando dominan los malvados, el pueblo se lamenta.
³ El que ama la sabiduría alegra a su padre;
el que se junta con prostitutas disipa su fortuna.
⁴ Un rey justo levanta a un país,
el partidario de impuestos lo arruina.
⁵ El hombre que adula a su prójimo tiende una trampa ante sus pies.
⁶ El pecado del malvado es su trampa,
el justo da gritos de alegría.
⁷ El justo reconoce los derechos del pobre,
el malvado es incapaz de conocerlos.
⁸ Los provocadores agitan la ciudad,
los sabios apaciguan los ánimos.
⁹ Cuando el sabio pleitea con el necio,
se enfada y se ríe sin descanso.
¹⁰ Los sanguinarios odian al intachable,
pero los honrados cuidan de su vida.
¹¹ El necio da rienda suelta a sus pasiones,
el sabio acaba dominándolas.
¹² Gobernante que hace caso de calumnias
creerá malvados a todos sus servidores.
¹³ El pobre y el estafador coinciden:
Yahvé ilumina los ojos de ambos.
¹⁴ Rey que juzga con justicia a los débiles
afirma su trono para siempre.
¹⁵ Vara y corrección dan sabiduría,
muchacho consentido avergüenza a su madre.
¹⁶ Cuando abundan los malvados, se multiplican
los delitos,
pero los justos serán testigos de su caída.
¹⁷ Corrige a tu hijo: te hará vivir tranquilo
y te dará satisfacciones.
¹⁸ Cuando no hay profetas, el pueblo se relaja;
dichoso el que cumple la ley.
¹⁹ No se corrige a un siervo con palabras;
aunque entienda, no hace caso.
²⁰ Más se puede esperar de un necio
que del ligero al hablar.
²¹ Esclavo consentido en la niñez
al final será un ingrato.
²² Hombre furioso provoca peleas,
el iracundo multiplica delitos.
²³ El propio orgullo humilla al hombre,
el espíritu humilde obtiene honores.
²⁴ El cómplice del ladrón se odia a sí mismo:
escucha la maldición, pero no lo denuncia.
²⁵ El miedo tiende una trampa al hombre,
el que confía en Yahvé estará protegido.
²⁶ Muchos buscan el favor del gobernante,
pero sólo Yahvé hace justicia.
²⁷ Los justos detestan al criminal
y el malvado detesta al honrado.

VI. Palabras de Agur

30 ¹ Palabras de Agur, hijo de Jaqué, de Masá.
Oráculo de este hombre para Itiel, para Itiel y para Ucal.
² ¡Soy el más estúpido de los hombres!
No tengo inteligencia humana,
³ no he aprendido la sabiduría,
ni conozco la ciencia santa.
⁴ ¿Quién subió hasta el cielo y bajó luego?,
¿quién recogió el viento en un puñado?,
¿quién envolvió el agua en su vestido?,
¿quién puso los confines de la tierra?
Dime cuál es su nombre
y el nombre de su hijo, si lo sabes.
⁵ Toda palabra de Dios está garantizada;
él es un escudo para cuantos confían en él.
⁶ No añadas nada a sus palabras,
no sea que te reprenda y quedes por mentiroso.
⁷ Dos cosas te he pedido,
no me las niegues antes de mi muerte:
⁸ Aleja de mí falsedad y mentira,
no me des pobreza ni riqueza,
asígname mi ración de pan;
⁹ pues, si estoy saciado, podría renegar de ti
y decir: «¿Quién es Yahvé?»,
y si estoy necesitado, podría robar
y ofender el nombre de mi Dios.
¹⁰ No calumnies a un criado delante de su amo,
pues te maldecirá y sufrirás las consecuencias.
¹¹ Hay gente que maldice a su padre
y no bendice a su madre;
¹² hay gente que se cree pura
y no ha lavado sus manchas;
¹³ hay gente de ojos altivos
y párpados altaneros;
¹⁴ hay gente con dientes como espadas
y mandíbulas como cizallas,
para devorar a los humildes del país
y a los pobres de la tierra.
VII. Proverbios numéricos
¹⁵ La sanguijuela tiene dos hijas: «¡Dame, dame!»
Hay tres cosas insaciables
y cuatro que no dicen: «¡Basta!»
¹⁶ El abismo, el vientre estéril,
la tierra que no se harta de agua,
y el fuego que no dice: «¡Basta!»
¹⁷ Al que se ríe de su padre
y desprecia a su anciana madre,
los cuervos le sacarán los ojos
y lo devorarán los aguiluchos.
¹⁸ Hay tres cosas que me desbordan
y cuatro que no comprendo:
¹⁹ el camino del águila por el cielo,
el camino de la serpiente sobre la roca,
el camino del barco en alta mar
y el camino del hombre hacia la doncella.
²⁰ Así procede la mujer adúltera:

come, se limpia la boca y dice:
 «¡No he hecho nada malo!»
²¹ Tres cosas hacen temblar la tierra
 y cuatro no puede soportar:
²² esclavo que llega a rey,
²³ tonto harto de comer,
²³ mujer odiada que se casa
 y esclava que hereda a su señora.
²⁴ Hay cuatro seres pequeños en la tierra,
 que son más sabios que los sabios:
²⁵ las hormigas, pueblo débil
 que en verano asegura su alimento;
²⁶ los damanes, pueblo sin fuerza
 que hace madrigueras en la roca;
²⁷ las langostas, que no tienen rey
 y todas marchan en formación;
²⁸ la lagartija, que se coge con la mano
 y habita en palacios reales.
²⁹ Hay tres cosas de paso gallardo
 y cuatro de elegante marcha:
³⁰ el león, el animal más fuerte
 que ante nada retrocede,
³¹ el gallo orgulloso, el macho cabrío
 y el rey al frente de su ejército.
³² Si hiciste el tonto presumiendo
 y has reflexionado, cierra la boca;
³³ aprietas la leche y sale requesón,
 aprietas la nariz y sale sangre,
 aprietas la ira y sale discordia.

VIII. Palabras de Lemuel

31 ¹ Palabras de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre:
² ¿Qué te diré, hijo mío, hijo de mis entrañas,
 hijo de mis promesas?
³ No pierdas tus energías con mujeres,
 ni tus caminos en derrocar reyes.
⁴ No es propio de reyes, Lemuel,
 no es propio de reyes beber vino,
 ni de los gobernantes beber licores;
⁵ pues, si beben, se olvidan de la ley
 y traicionan la causa de los desfavorecidos.
⁶ Dad el licor al perdido
 y el vino al amargado;
⁷ que beba y olvide su miseria,
 y no vuelva a acordarse de sus penas.
⁸ Habla por el que no puede hablar
 y defiende la causa de los desvalidos;
⁹ habla para juzgar con justicia
 y defiende la causa del humilde y del pobre.

IX. La mujer ideal

Álef.
¹⁰ ¿Quién encontrará a una mujer ideal?
 Vale mucho más que las piedras preciosas.
Bet.
¹¹ Su marido confía plenamente en ella,

pues no carecerá de nada.
Guímel.
¹² Le da beneficios sin pérdidas
 todos los días de su vida.
Dálet.
¹³ Adquiere lana y lino
 y los trabaja con finas manos.
He.
¹⁴ Es como un barco mercante
 que trae de lejos sus provisiones.
Vau.
¹⁵ Se levanta cuando aún es de noche
 para dar el sustento a su familia
 y las órdenes a sus criadas.
Zain.
¹⁶ Examina y compra tierras,
 y con sus propias ganancias planta viñas.
Jet.
¹⁷ Se arremanga con decisión
 y trabaja con energía.
Tet.
¹⁸ Comprueba si sus asuntos van bien
 y ni de noche apaga su lámpara.
Yod.
¹⁹ Echa mano a la rueca
 y sus dedos manejan el huso.
Kaf.
²⁰ Tiende sus manos al necesitado
 y ofrece su ayuda al pobre.
Lámed.
²¹ Su casa no le teme a la nieve,
 pues todos los suyos llevan vestidos forrados.
Mem.
²² Se confecciona sus mantas
 y viste de lino y púrpura.
Nun.
²³ Su marido es reconocido en la plaza,
 cuando se sienta con los ancianos del lugar.
Sámek.
²⁴ Teje y vende prendas de lino
 y proporciona cinturones a los comerciantes.
Ain.
²⁵ Se reviste de fuerza y dignidad
 y no le preocupa el mañana.
Pe.
²⁶ Abre su boca con sabiduría
 y su lengua instruye con cariño.
Sade.
²⁷ Vigila la marcha de su casa
 y no come el pan de balde.
Qof.
²⁸ Sus hijos se apresuran a felicitarla
 y su marido hace su alabanza:
Reš.
²⁹ «¡Hay muchas mujeres valiosas,
 pero tú las superas a todas!»
Šin.

PROVERBIOS

³⁰ Engañosa es la gracia y fugaz la belleza;
sólo la mujer que respeta a Yahvé es digna de
alabanza.

Tau.

³¹ Agradecedle el fruto de su trabajo
y que sus obras la alaben en la plaza.